

El Problema de la Existencia

Apuntes de Clase

Lunes 26 de febrero, 2018

Dr. Axel Arturo Barceló Aspeitia

abarcelo@filosoficas.unam.mx

Habíamos visto en las sesiones anteriores que uno de los fenómenos más desconcertantes para los filósofos occidentales es el hecho de que percibimos, hablamos y pensamos (correctamente) de las cosas mas heterogéneas: ficciones, entes del pasado, o situaciones meramente posibles, etc. Queda abierta la cuestión de qué significa que nuestras experiencias, enunciados y pensamientos sean *correctos*, pero ¿significa esto que nuestra realidad es heterogénea y que la componen entidades (y propiedades) de diferentes tipos – lo que los filósofos llaman *categorías* ontológicas? Los que responden que sí tienen que explicar, entonces, cómo se relacionan los entes de estos diferentes tipos. y cómo se han tratado de explicar las relaciones tras-categoriales. Hablaremos de esto con mas detenimiento la próxima clase (Además, a lo largo del semestre hablaremos casi siempre de entidades en vez de propiedades, aun cuando los mismos problemas, y las mismas propuestas de soluciones se les aplican también).

Los que responden que no, es decir, los que piensan que la realidad es homogénea, tienen que resolver dos tareas más: en primer lugar, tienen que decirnos cuál es el único tipo de objetos que sí existen y justificar su decisión. En otras palabras, tienen que explicar porqué, de los diferentes presuntos tipos de cosas de las que hablamos y pensamos, es ese particular tipo el único que corresponde con la realidad. En segundo lugar, tiene que explicar, además, de qué hablan los enunciados verdaderos que parecen decir cosas *sobre* objetos que, según ellos, no existen.

Diferentes tipos de filósofos han dado diferentes tipos de respuestas a estas dos preguntas. Entre los que piensan que hay un sólo tipo ontológico de entidades hay quienes piensan que sólo los entes físicos existen, otros piensan que sólo los naturales, otros piensan que sólo los ideales, etc. Cada uno de ellos defiende su elección de diferentes maneras. Diferentes criterios se han postulado para distinguir el tipo de entidades que realmente existen: desde sostener que las entidades que realmente existen son sólo aquellas a

los que apelamos para dar razón de nuestra experiencia, hasta decir que sólo podemos estar seguros de que existen realmente aquellas entidades cuya existencia podemos verificar directamente, etc. Respecto a la segunda pregunta, la estrategia más común entre los que piensan que la realidad es homogénea, desde Platón hasta nuestros tiempos, es argumentar que la aparente heterogeneidad de la realidad sólo pertenece al lenguaje, la experiencia y/o el pensamiento, es decir, que no existe en la realidad sino que se la añadimos nosotros; que lo que los otros filósofos consideran diferentes maneras de ser de las cosas, en realidad no son más que diferentes maneras de *experimentar*, *hablar* o *pensar* la realidad. Por ejemplo, aquellos que, como John Locke, creen que todo lo existente es concreto, sostendrán que no existen entidades abstractas; que aun cuando existen términos generales en nuestro lenguaje, éstos no refieren a un tipo especial de entidades abstractas, sino a entidades concretas, pero que a veces hablamos de ellas de *manera general*. Estrategias similares se han propuesto para dar cuenta de la verdad de enunciados como los siguientes, que parecen hablar de entes tan extraños como familias promedio, unicornios o bodas:

- La familia mexicana promedio tiene 2.4 hijos.
- No existen los unicornios.
- La boda de Eurídice y Noemí fue hermosa.

A este tipo de estrategias se les conoce como “*nominalistas*” porque tratan de defender la homogeneidad de la realidad *moviendo* su aparente heterogeneidad al ámbito lingüístico, pero estrategias análogas existen para dar cuenta también de la aparente heterogeneidad de nuestras percepciones y pensamientos.

A fin de cuentas, quien sostiene que la realidad es homogénea, pese a la aparente heterogeneidad que percibimos, de la que hablamos y pensamos, necesita mostrar que nuestra experiencia, pensamiento y lenguaje no son confiables guías hacia la realidad. En consecuencia, debe *traducir* lo que decimos, percibimos y pensamos, de manera que quede claro que, aunque parezca lo contrario, nunca nos referimos sino al único tipo de entidades que realmente existen. Por ejemplo, cuando decimos que, por ejemplo, la ballena es mamífero, aunque parezca que estamos hablando de una entidad abstracta – la ballena – en realidad estamos hablando sólo de entidades concretas – las ballenas, en plural. Esto gracias a que decir que

la ballena es mamífero no parece ser sino decir que las ballenas son mamíferos. El lenguaje nos confunde y puede hacernos creer que, además de las ballenas concretas, existen las ballenas abstractas, pero no es así.

Las presuntas entidades que se han tratado de eliminar de esta manera son de lo mas variado: entes ficticios, del pasado, abstractos, meramente posibles, etc. En la primera mitad de este curso nos concentraremos en una de ellas: las ausencias. Intuitivamente, es cierto que hay cosas que no existen. Pero un poco de reflexión nos revela fácilmente la aparente paradoja que envuelve esta afirmación. Para unos, esto sólo significa que una manera de existir es no existiendo. A la mayoría de los filósofos, esta posición les parece incoherente y pretenden tratar de explicar nuestro hablar de ausencias en términos de presencias. Por ejemplo, cuando decimos que no hay un elefante en el salón, según ellos, lo que estamos describiendo del mundo, el hecho que hace que ésto sea cierto, es que todas las cosas en el salón son algo distinto a un elefante. Yo por ejemplo, soy un humano, al igual que ustedes; lo que está detrás de mí es un pizarrón, etc. Nada de eso es un elefante. Pero esto no es un hecho distinto *además* del hecho de que cada cosa sea lo que es, sino que es una manera de describir este mismo hecho. Por lo tanto, cuando decimos que no hay un elefante en el salón no estamos describiendo una ausencia en el mundo, sino la presencia de varias cosas que tienen en común la de no ser elefantes.